



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 14229

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

VIERNES 7 DE MAYO DE 1909

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correos postales en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

CARTAGENA

Gran corrida

para el día 9 de Mayo de 1909

Organizada por la

Asociación de la Prensa

Bombita.—Machaquito

Seis hermosos toros

de la acreditada ganadería sevillana de Clemente, hoy de DON JOSÉ BECERRA

Entrada, 3'25 pesetas

El impuesto queda á cargo del público.

-- Trenes especiales --

Despacho de localidades:

ASOCIACIÓN

DE

LA PRENSA

Mayor, 24 — Mayor, 24

La Unión y el Fénix Español

Compañía de Seguros Reunidos

Capital social: 12.000.000 de pesetas efectivas, completamente desembolsado

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL 45 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: HIJOS DE SORO. Caballero 4, 6, 8 pral

EL PRECIO DEL PAN

Según leemos en algunas revistas financieras, las harinas han sufrido perceptible baja en sus precios, hasta el punto de que en algunas poblaciones—Cádiz por ejemplo— los fabricantes de pan han bajado cuatro céntimos en el kilogramo de este artículo.

Cartagena que es una ciudad en la cual la falta de recursos en las clases proletarias es considerable, no ha sentido todavía los benéficos efectos de aquella baja.

Aquí que consumimos un pan de no muy buena calidad—salvo algunas excepciones—se notan de vez en cuando alguna subida en el precio, pero en cambio, desde hace mucho tiempo, no se les ha ocurrido disminuirlo, aunque hayan disminuído los de las harinas.

Tomen nota de esto, dichos industriales, y consideren que Cartagena está atravesando una horrible crisis que hace casi imposible la vida á ciertas clases, que el pan es el primer artículo de primera necesidad y que es cuestión de conciencia bajar el precio del mismo, ya que actualmente pueden hacerlo sin que sufran quebranto alguno sus intereses.

NOVENARIO

Por tratarse del ilustrado y celoso cura del Sagrado Corazón, de esta ciudad, tenemos sumo gusto en publicar seguidamente el encomiástico artículo que inserta en sus columnas *El Eco del Seguro*, periódico que vé la luz en la villa de Cieza.

Dice así:

«Como dijimos en nuestro número último, se está celebrando, y hoy termina, en la Iglesia Parroquial de nues-

tra Señora de la Asunción de este pueblo, un grandioso novenario, al cual dedicamos el espacio que merece, en este número, por su pompa y magnificencia.

No ha habido una sola noche en la que el templo no haya sido ocupado por una multitud imponente, ansiosa de rendir su tributo de admiración, respeto y amor al Santísimo Cristo del Consuelo, y deseosa de escuchar la arrebataadora y elocuente palabra del eminente y sabio orador Don Gaspar Archent, el que puede ocupar dignamente un puesto al lado de las primeras figuras de la oratoria sagrada, á pesar de sus pocos años.

El Sr. Archent es uno de esos escasos oradores que á la primera palabra de sus discursos subyugan y dominan á todo un auditorio por numeroso que sea; por que el señor Archent, es elocuente, es fácil, es correcto, es profundo, es filósofo, es historiador, es metafísico, es hábil lingüista, es... .. ¡poeta!

El exordio presentación del primero fué un hermosísimo y grandilocuente canto á Cieza; una brillante poesía lírica, digna de ser premiada con pluma de oro en torneo reñido de poetas coronados.

En las nueve oraciones que pronunciara, en las que desarrolló temas tan profundos, tan hermosos, tan difíciles como: *La Divinidad de Jesucristo; La influencia y necesidad de la fe; (para nosotros el más sublime de sus sermones) La acción de Cristo es grandiosa y es necesaria en el individuo, en la familia y en la sociedad; La Religión Católica es la única y verdadera de todas las existentes. La Religión Católica es la roca inmovible en la que habrán de estrellarse las furiosas obras de la impiedad; Soberanía de la Iglesia Católica sobre la soberanía de Estado; La separación de la Iglesia y del Estado y La cuestión social en todos se reveló co-*

mo profundo pensador y como inspi rado vate.

Su palabra siempre hermosa, siempre dulce, siempre sonora, siempre fácil, siempre brillante, siempre correcta nos probó de modo contundente, de forma irrefragable, de manera indubitable, los temas que dejamos apuntados.

Nosotros hubiéramos deseado haber podido trasladar íntegros los discursos del elocuente Sr. Cura de la Iglesia del Sagrado Corazón de Cartagena á estas columnas, para que nuestros lectores juzgaran si existían en estas palabras afectación, apasionamiento ó lisonja.

Nosotros quisieramos conocer lo que conoce, dominar lo que domina y saber lo que sabe el Sr. Archent, para publicar con gruesos caracteres el juicio que sus discursos nos han merecido, pero conocida que nos es nuestra ineptitud é insuficiencia, poseídos como estamos de que nuestra vista no puede escrutar en el ancho y dilatado campo de experimentaciones de la imaginación poderosa del ilustrado orador, y temerosos como estamos de hacer á sus sermones el juicio, porque vemos á nuestras inteligencias caer estrepitosamente al píelago profundo de las divagaciones y del error, quemadas sus alas de cera cual las de Icaro, al pretender remontar nuestro criterio para llegar al sol poderoso y radiante de la ardiente fantasía del señor Archent, nos arrepentimos á tiempo, y sólo le decimos lo que el poeta al poeta dijo en análogas circunstancias:

«Ni una flor puedo hallar entre el

(folaje,
ni un grano que espigar mi fantasía;
que has dejado sin galas el lenguaje
y has agotado tú la poesía.»

Repetimos nuestro entusiasmo parabién á la Hermandad por la acertada elección de predicador; y al Sr. Archent, nos concretamos á decirle lo que el pueblo dice á una voz: Que hace muchos años que á Cieza no ha venido un predicador como él.

¡Conte así y reciba un abrazo de sinceros admiración y entusiasmo!

Para no perder tiempo

¡Oh jóvenes avezados
Los que las echáis de tunos;

Tenorios enamorados
Que siempre andáis hechos unos
Palominos atontados.

Los que con chilo lustroso
Y almidonada tirilla,
Váis haciendo siempre el oso
Tras el semblante gracioso
De una chula ó modistilla.

Si queréis brujulear
Y en el arte del querer
Donde otros rayen, rayar,
Debéis presentes tener
Las reglas que os voy á dar.

El que las sepa mejor
Y no se salga del tiesto,
Ha de estimarme el favor;
REGLAS DE HACER EL AMOR,
QUE YO DECLARO DE TEXTO.

Modista que va pintada,
Al gusto ajeno se inmola
Y se rinde al ser sitiada,
Pues si ella se pinta sola,
Es por verse acompañada.

Chulapa que va al decaído
Rubricando en las aceras
Con el falso del vestido,
Aunque eche miradas fieras,
No hay que dudar: pan comido.

Señorita alimbarada,
De arriba á abajo enlutada,
Que mira con ojos tiernos,
Tiene madre acongojada
Que la envía á buscar yernos.

Moza de Pinto ó Algete
Que á ser nifera se mete
Por ver si el oficio prueba,
No haya reparo, si lleva
Zapatos de taflete.

Casada, de aire engreído,
Desnuda de espalda y brazo,
Que al primer desconocido
Habla mal de su marido,
Es que le busca reemplazo.

Regla general: aquí,
Igual que en Fernando Poó,
Y eso lo sé yo por mí,
Si una te dice que NO,
Otra te dirá que sí!

C. Navarro.

PADECIMIENTOS

La neurastenia

Aumenta de día en día y en proporciones realmente alictivas el número de los neurasténicos, cuyo estado nervioso inspira verdadera compasión á quienes les rodean.

El neurasténico es un ser á quien le va minando la existencia una enfermedad todo lo más imaginaria posible, que no produce dolores, ni lesión de ninguna clase, pero que poco á poco le va aniquilando.

Son influencias diversas obrando sobre un solo individuo y como no puede obedecer á todas, cae rendido de impotencia, lleno de desengaños y decepciones.

La neurastenia se puede comparar á las ligaduras con que se sujeta á los epilépticos ó la camisa de fuerza que se pone á los enfermos de enagenación mental. Pasado el acceso se recoge, y hasta otra!

Antesese género de trastornos físicos producían alguna inquietud porque se desconocía su origen. Ahora han perdido gran parte de su prestigio, digámoslo así, y se ven y se oyen los desplantados de esos pobres enfermos como quien vé á oye llover.

Pocos individuos escapan á la invasión de esa dolencia que es típica de nuestros tiempos. Unos la adquieren por falta de jugos gástricos, otros por tener exhausto el bálculo, unos porque siendo feos como Picio quieren ser guapos como Adonis. Otros porque siendo muy arrimados á la cola como suele decirse se empeñan en pasar por listos, por talentados, por extraordinarios.

¿Habrá un microbio especial de la neurastenia? ¡Es posible! En todo caso, sino le hay será preciso inventarle, ya que en las otras enfermedades existe y se ha conseguido aislarle.

La neurastenia es moderna, pero en los tiempos pasados ha debido haber grandes neurasténicos. Bruto fué uno de ellos, no cabe duda; Cicerón otro, y Cristóbal Colón otro, y Hernán Cortés otro. ¡Sería el cuento de nunca acabar!

No se sabe en realidad si la neurastenia concluye por ser perjudicial ó conveniente. Las opiniones están di-

VENGANZA AFRICANA

32

parecía una gatuña; pero limpio, enjuto y peripuesto. Al quitarse el sombrero de fieltro de copa alta, dejó descubierta una peluquilla rubia peinada con esmero. Tenía puesto un levitón gris con ancho cuello, un chaleco con botonadura de metal, un calzón de terciopelo obscuro, y por último, botas de campana un poco empolvadas, camisa muy blanca, y un voluminoso racimo de sellos del reloj con corales completaba su atavío.

Permanecía en el umbral de su puerta tranquilo y sin miedo; solo que tenía cono por distracción, una excoiente escopeta de dos cañones con la que jugaba, asustando y haciendo chaquear las llaves.

«Luego llamó á su perro, que no dejaba pasar á Benito.

—¡Cómo dijo este último. ¡Cómo señor Van-Hop! ¿no me conocéis? Si soy yo... Benito... vuestro amigo el capitán Benito... ¡Cáscaras!... poned los anteojos.

El viaje siguió prudentemente el consejo; después de lo cual exclamó con acento holandés fuertemente pronunciado.

—¡Vaya! ¿conque rola vos, compadre Benito?... Pero venís muy pronto!... Esto no es un reproche; todo lo contrario, tengo sumo gusto en servirlos... Pero ¿por qué casualidad?

Biblioteca de El Eco de CARTAGENA

29

Allí había de toda la clase de plantas, desde la mimosa con sus hojas tenues y dentadas, el ébano con sus piéculas amarillas, el saúbric con sus follajes encarnados, sostenidos sobre albaricoceros silváticos; hasta los sauces encorvados sobre la corriente que arrastraba su larga cabellera laxa y plateada, mientras los flexibles bejucos los rodeaban con un tejido de flores purpúreas. Todo se encontraba allí florido y encantador.

Penetrando á veces un ancho rayo del sol por entre este espeso follaje, lo iluminaba á trechos, de modo que podía verse brillar vivamente, alumbrada la cabeza y el cuello narrojados de un «di-driok», al paso que una sombra caprichosa que venía á truncar con dureza este esplendente colorido, velaba con espagada media tinta el resto de su cuerpo y las largas plumas de su cola.

Del mismo modo que cuando un rápido destello de luz penetra por alguna estrecha rendija, atravesando una pieza oscura, se ven revolotear en torno del eje del rayo luminoso, un tropel de átomos relucientes, así resplandecía con mil reflejos cuanto en aquel bosque se hallaba, inundado todo por el ruidal de esplendente claridad: ya ruja papagayos, agitado sus alas de un negro de terciopelo, rosado flamenco, pájaros mozas matizados de oro y azul, y encendidos cardenales con su ondeante y sedoso panchito. Y detenidos